

Por Julia Ventura

Basado en una historia real

“Una familia Dios me dio; la amo de verdad” (Canciones para los niños, pág. 98).

“Vamos a buscar el equipo; ¡es hora de pescar!”, dijo el papá.

Hayden sonrió mientras miraba a su alrededor. El día estaba hermoso y se oía el zumbido de los insectos. ¡Tenían el lago todo para ellos solos!

Siguiendo a su papá, Hayden caminó hasta detrás del auto y sacó la enorme caja del equipo de pesca de la cajuela. Estaba pesada, pero no le importó; él hubiera cargado una que fuese el doble de pesada si eso significaba ir de pesca con su papá.

Las cañas de pescar crujieron cuando el papá las sacó. “Parece que Dan se durmió”, dijo.

“¿Quieres despertarlo?”.

Hayden trató de no sonar frustrado. “Bueno, está bien”.

Casi había olvidado que su hermano menor, Dan, también había ido. Dan siempre estaba corriendo y hablando en voz alta; ¡asustaría a todos los peces!

Miró por la ventanilla abierta. “Dan, despiértate”.

Pero Dan siguió durmiendo profundamente.

Hayden se detuvo; con un poco de suerte, pensó, Dan seguiría durmiendo todo el tiempo.

Hayden cargó calladamente la caja con los elementos de pesca hasta el lugar donde su papá estaba pescando.

“¡Aquí está el cebo, incluyendo los gusanos!”.

El papá tomó la caja con el equipo de pesca. “Fantástico, gracias”, le dijo, y luego alzó la vista. “¿Dónde está tu hermano?”.

Hayden miró hacia el automóvil. De repente, pensó en cómo se sentiría él si despertara solo en un lugar desconocido. No se sentiría bien, decidió; es más, probablemente se sentiría muy asustado; y Dan solo tenía cinco años.

“Un momento, papá, ya regreso”. Pero cuando miró en el auto, ¡Dan se había ido!

Hayden ya no podía escuchar el zumbido de los insectos; parecía que todo estaba en silencio.

“¡Dan no está aquí!”, Hayden gritó.

El papá corrió y revisó rápidamente el auto.

“Probablemente nos esté buscando”, dijo el papá. “Solo ha sido un minuto; no debe estar lejos”.

Hayden trató de mantener la calma, pero se sentía muy nervioso. “¿Puedo hacer una oración?”.

“Esa es una muy buena idea”, dijo su papá.

Hayden agradeció al Padre Celestial por su hermano menor y le pidió que pudieran encontrar a Dan pronto para que no tuviera miedo.

Cuando Hayden terminó, ya no sentía el corazón tan tenso.

El papá puso la mano sobre el hombro de Hayden. “Si fueras Dan, ¿adónde irías?”.

Hayden se dio cuenta de que la puerta del otro lado del auto estaba abierta. Dan probablemente no los había visto en la orilla del lago. Hayden apuntó hacia un sendero cercano. “Probablemente comenzaría a caminar en esa dirección”, dijo.

Corrieron a lo largo del sendero.

Cada segundo parecía pasar lentamente. Mientras caminaba, Hayden

seguía haciendo oraciones en la mente. Después de unos pasos, llegaron a una curva en el sendero y vieron a Dan más adelante.

“¡Dan!”, Hayden gritó.

Dan se dio vuelta y sonrió. “¡Ah!, ¿dónde estaban?”.

El tiempo se aceleró de nuevo. Hayden corrió hacia donde estaba Dan y lo abrazó con fuerza.

“Me alegra mucho que te encontremos”, dijo Hayden. Hizo una oración rápida de agradecimiento en su interior.

Dan solo sonrió. “¿Dónde están los peces?”.

“Ven, te mostraré”, dijo Hayden. Estaba ansioso por llegar al lago.

“Vamos a ver quién puede atrapar el primer pez. Te ayudaré a poner el cebo en el anzuelo”. ■

La autora vive en Georgia, EE. UU.

Ir de pesca

¡Hayden no podía esperar para ir a pescar! ¡Si tan solo Dan no tuviera que ir también...!

